

COMENTARIO DE LIBROS

JULIO C. GAMBINA. *CRISIS DEL CAPITAL (2007/2013)*

LA CRISIS CAPITALISTA CONTEMPORÁNEA Y EL DEBATE SOBRE LAS ALTERNATIVAS
FISYP, BUENOS AIRES, 2013, 172 PÁGINAS.

Este libro encara algunos aspectos, con predominio pero no exclusividad del punto de vista económico, acerca de la presente crisis del capitalismo, que se arrastra sin encontrar soluciones dentro del sistema social existente, y coloca no sólo al proceso de acumulación, sino también a su legitimación política, en profundo entredicho. Se trata, y así se refleja en el texto, de que la deriva del capitalismo exige cada vez más alejar las decisiones del poder del influjo de la voluntad popular, al tiempo que vacía de contenido a las democracias representativas, regidas por dirigentes y partidos que ya no se diferencian entre sí más allá de procedencias ideológicas remotas

o distingos discursivos en temas casi invariablemente secundarios. Su enfoque va hacia atrás en la historia, en una recorrida que se remonta hasta el derrumbe de 1930 y hace pie en la “estanflación” y la crisis de la deuda externa, insoslayables a la hora de avanzar en la comprensión de la crisis actual.

Se toma concienzuda nota, en todo el estudio, de que en estos años ha tomado particular fuerza, sobre todo en nuestro continente, una suerte de contraofensiva que pone activamente en tela de juicio las políticas de recomposición de la ganancia capitalista y aplastamiento de las clases subalternas que se pusieron en práctica desde los años

90 y aún imperan en Europa. Ese “contraataque” reconoce incluso aristas que se lanzan en dirección a una recuperación de la perspectiva socialista, en medio de una rediscusión que permite poner en tela de juicio el horizonte supuestamente definitivo de “economía de mercado” y “democracia representativa” que el pensamiento hegemónico trató de imponer hasta la fatiga, sobre todo a partir de 1990. Vale la pena transcribir un párrafo, en el que se resume el estado actual de las respuestas económicas, planteado sobre un eje que no es otro que el de la lucha de clases:

“Existen dos sujetos en pugna por ordenar el sistema y superar la crisis. De un lado, el poder económico que articula desde la centralidad de las transnacionales el poder mayoritario de los Estados capitalistas y los organismos internacionales y otros ámbitos de articulación, como el G20. Del otro, se presenta un conglomerado diverso y no articulado de movimientos populares y gobiernos que aún fragmentadamente levantan un programa contra el orden en crisis y sus instituciones”.

El autor coloca en la picota a las pretensiones de solución capitalistas, que imponen una perspectiva de empobrecimiento, desempleo,

supresión de derechos sociales, como contracara del salvamento de los bancos y la preservación del nivel de ganancias de las grandes empresas transnacionales. Constata que en América Latina existen, dicho en forma esquemática, dos tipos de propuestas; las que apuntan a alguna forma de “neo-desarrollismo” que confía en políticas industrializadoras y de explotación intensiva de recursos a la hora de mejorar el nivel de vida de las clases populares, y las que van más allá, visualizando la necesidad de luchar contra el capitalismo mismo, en lugar de la aspiración a reformas que fracasan más temprano que tarde a la hora de producir cambios de fondo en el sentido de la igualdad y la justicia. Y queda esbozada allí una disyuntiva político-intelectual de urgente actualidad en el panorama latinoamericano: La evitación de una perspectiva superficial muy al uso, que coloca bajo el mismo rasero experiencias muy diferentes, cubriéndolas bajo el manto de “gobiernos progresistas”, caracterizando de idéntica manera a administraciones de pretensión prolija del capitalismo existente, como las de Uruguay y hasta la del Chile de Bachelet, y a trayectorias que se proyectan, en medio de contradicciones y luchas

internas, hacia la reafirmación del poder popular y el cuestionamiento, siquiera inconsecuente, de la propiedad privada de los medios de producción, tales las de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

El de Gambina no es un estudio académico tradicional y creo, no pretende serlo. El instrumental de la economía política está utilizado con inocultable acento en el carácter “político” de esta disciplina, a la que el pensamiento dominante gusta presentar como aséptica en términos ideológicos, incluso plenamente “matematizable”, amputada de aspectos cualitativos que resultan decisivos a la hora de definir programas y cursos de acción. Todo lo contrario, el libro se asienta sobre la tesis de que el devenir de la economía, y el pensamiento sobre ella, se alza sobre el sustrato de la confrontación entre proyectos diferentes, que a su vez encarnan intereses a menudo antagónicos. La reflexión está articulada por una clara toma de partido a favor de las tendencias económicas, sociales y políticas que apuestan a una solución de signo anticapitalista, socialista, a la actual crisis. Y en esa línea se presta especial atención al transcurrir latinoamericano, tomándolo como parte de una perspectiva internacionalista que resulta

imperioso recuperar y renovar en esta etapa histórica, siendo decisiva la aportación del capítulo V, centrado en la perspectiva de construir “otra economía”, alternativa a la regida por los intereses del gran capital.

Se incluye también un breve pero sustancioso capítulo sobre el caso argentino, que pasa revista a algunas de las disyuntivas económicas, y específicamente financieras que animan el debate de los años recientes en nuestro país.

En las conclusiones, el autor indica el punto en el recorrido de “final abierto” en que se encuentra el mundo de hoy, si nos situamos en la perspectiva del “abajo social”, de los explotados y desposeídos: “La inflexión, lo novedoso, viene por la reinstalación de la crítica al capitalismo y la formulación del objetivo socialista. No es un rumbo irreversible y menos mayoritario, pero es una realidad.”

Desde ese abordaje, el actual momento del capitalismo, de fuerte agudización de las contradicciones, requiere como respuesta de firmes apuestas intelectuales y políticas, que asuman la perspectiva de que la perspectiva de un mundo no capitalista forma parte del horizonte de nuestra época.

Daniel Campione

JULIO C. GAMBINA Y ENRIQUE ELORZA (COMP). *LA ECONOMÍA POLÍTICA EN EL DEBATE DE LAS CIENCIAS SOCIALES*
APORTES DESDE LA MAESTRÍA EN SOCIEDAD E INSTITUCIONES
NUEVA EDITORIAL UNIVERSITARIA, UNSL, SAN LUÍS, 2013, 278 PÁGINAS.

El presente trabajo editorial posee características que lo hacen sumamente valioso y de un profundo interés; no solo en sus aspectos propiamente temáticos sino también en la originalidad del planteo y la fuerza de generar un importante precedente institucional-editorial.

En primer lugar, destacar que por tratarse de un volumen grupal generado dentro del marco de quienes se encontraban cursando la Maestría en Sociedad e Instituciones, el mismo presente la heterogeneidad y riqueza propia del proceder sus autores de diferentes marcos y formaciones teóricas. No es tarea sencilla que a partir de esas diferencias se consigan concretar una convergencia en un conjunto de ejes temáticas los cuales se ven claramente reflejados de los distintos agrupamientos del texto, con mucha coherencia y afinidad de compaginación. Cada uno de los trabajos y sus respectivos autores han conseguido mantener una cuota de creatividad propia desde su propia formación y al mismo

tiempo compartir la línea rectora que fijaron los docentes encargados del dictado de la materia de la Maestría y su posterior organización para su publicación. Esto demuestra claramente que este tipo de esfuerzos por la construcción de un colectivo de trabajo interdisciplinario, no solo son posibles sino profundamente deseables, a la hora de derribar falsos tabiques epistémico y ahondar por una concepción holística y compleja tanto de las ciencias sociales como de la realidad sobre las que se aboca.

En segunda instancia creo sumamente acertado que se tomara a la economía política –y no de la economía– como eje conductor del debate en las ciencias sociales y sus realidades. No por considerar como vanamente hace la ortodoxia al considerar en forma presunta a la economía como la ciencia social más precisa. Sino porque durante mucho tiempo, en uno u otro sentido se le asignó un papel ya determinístico o ya de una formalidad atroz como mera disciplina de la asignación

abstracta carente de textura social alguna. En este caso resulta todo lo contrario, al partir y recobrar el concepto de “economía política” posibilita no solo recuperar una dialogo cognitivo horizontal y de interpelación dialógica entre las ciencias sociales –de las cuales obvio es decirlo la economía política forma parte–, sino que permite recuperar el rol esencial de lo económico como nexo conector para comprender, a través de las características propias de la organización de la producción en el capitalismo contemporáneo y nuestros contextos, cuales son los hilos de oro que muchas veces atraviesan las otras dimensiones de lo social y que no podrían ser dimensionadas sin esta presencia de la economía política sin reduccionismos o economicismos imperiales.

Por último, difícilmente se hubieran alcanzado los logros anteriores, de no haber planteado quienes tuvieron la responsabilidad del dictado de la asignatura, la tarea de supervisar los trabajos y su posterior compaginación, un profundo ejercicio del pensamiento crítico desarrollado y puesto en acción en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es decir, no solo un claro compromiso intelectual sino también de una praxis concreta en el aula, lugar natural y

estratégico para desarrollar un proceso de deconstrucción crítica hacia la posibilidad de la construcción de un pensamiento propio autónomo. Sin esta actitud y aptitud de comprender y emprender esta militancia pedagógica-académica –hoy mayormente ausente en nuestras universidades nacionales– compartido por el colectivo de trabajo, otros sin duda hubieran sido los resultados.

Fernando Lagrave

NOTA PARA COLABORADORES

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes características de presentación:

1. Las colaboraciones serán enviadas por correo electrónico a periferias@fisyp.org.ar. Se agregará una página con nombre del autor, domicilio, dirección de e-mail, teléfono y breve información sobre su pertenencia institucional. En lo posible, se hará llegar una copia en papel.
2. Los artículos tendrán una extensión máxima de 40.000 caracteres (incluyendo espacios); las notas y comunicaciones hasta 10.000 y las reseñas bibliográficas hasta 10.000.
3. Los artículos de investigación incluirán abstracts de no más de cien palabras.
4. Se enviarán en formato de hoja A4, letra Times New Roman tamaño 12.
5. Las citas extensas irán en párrafo aparte, letra Times New Roman tamaño 10, con sangría, sin comillas. Las citas cortas se incluirán en el texto principal, entre comillas.
6. No se usarán negritas ni subrayados en ningún caso. Para destacar algún texto se usarán caracteres en itálica, indicando si el énfasis es propio u original.
7. Las notas irán a pie de página, ordenadas según el numerador automático. También las referencias bibliográficas que correspondan, en forma abreviada, que se incluirán completas en el listado bibliográfico.
8. La bibliografía se incluirá al final del texto, en orden alfabético de autor con el siguiente formato y orden:
 - a) libros: apellido y nombre del autor, (año de publicación), *título del libro en itálica*, ciudad de edición, editor. Ejemplo:
Lukács, George (1983), *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo.
 - b) artículos de libros. Ejemplo:
Campione, Daniel (2005), "La política de Bush y el pensamiento de la izquierda", en Gambina, J. C., *Moloch Siglo XXI*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
 - c) artículos de revista o de diarios se entrecomillará el título del trabajo y en *itálica* se consignará el nombre de la publicación, editorial y año/fecha de edición; en itálica el nombre de la publicación, número, volumen, serie y otros datos de identificación. Ejemplo:
Amin, Samir (2009), "Ser marxista hoy, ser comunista hoy, ser internacionalista hoy", en *Periferias*, N° 17, Buenos Aires, FISyP.
 - d) referencias a diarios. Ejemplo:
Página/12 (2009), Buenos Aires, 23 de agosto.
9. En caso de enviarse imágenes o fotos, quedará a criterio del Comité Editorial su inclusión, en razón de la calidad de impresión resultante. Una condición importante es enviarlas con resolución alta (por ejemplo, no son adecuadas las que se bajan de Internet).
10. En cuanto a los gráficos, se incluirán en los textos en el lugar correspondiente, pero se enviará un archivo en alguno de los programas usuales, por ejemplo el Excel. En el archivo que contiene la imagen gráfica deberán incluirse los datos que les dieran origen.

Nota: todas las colaboraciones recibidas serán examinadas por el consejo asesor de la revista.